



KARIN EN EL INFIERNO

Álvaro Carrera Carrera

KARIN EN EL INFIERNO



Primera edición: marzo de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Álvaro Carrera Carrera

ISBN: 979-13-87612-76-4

ISBN digital: 979-13-87612-77-1

Depósito legal: M-6395-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A los niños, niñas y jóvenes reclutas de la guerra,
el odio y la muerte*

PREÁMBULO

EL AMOR EN LOS TIEMPOS

Del COVID-19 y en todas las épocas. Descartes fundó su racionalismo en una intuición: *Pienso luego existo*. Pero bien pudo comenzar en: Siento luego existo. El conocimiento, la epistemología, es difícil concebirlas como experiencias extrañas a la vida. Otra cosa es que el mundo exterior, que según los neurocientíficos traducimos con el cerebro, se expresa en formas y apariencias para que opere tal traducción. Es lo que Kant denominó el fenómeno, en oposición al nómeno —lo que no trasciende—. La vida es de unas profundidades inaccesibles (Dilthey). La mejor manera de concebir la vida tiene que ver con el tiempo. Este no es lineal, su naturaleza no es la conocida flecha; se dilata y encoje (Einstein). Lo fabrica la vida; esta es un tránsito del pasado al futuro, del ayer al mañana. El ser, el humano... transita. El *passus vita*. Lo hace en su comunicación muchas veces invisible, con la naturaleza, con la vida. De ahí la expresión de Dilthey. Todo este preámbulo que acepto complejo, nos lleva a las profundidades del AMOR. El ser, el hombre ama, luego existe. También odia. Vuelca su ser en su relación con el mundo;

es como un espejo. Cada uno construye su templo del conocimiento, su castillo. Ahí ubicamos personas y objetos... Dioses y hasta demonios. En sus *passus vita* vuelca el ser vivo en el encanto de la forma, como una poesía, porque en esta trascienden las emociones, tan reales como el amor. Y hablando del amor, el quizá más genuino, el de la madre; pero también el de los amantes. Explicar el mundo sin amor es tan inconcebible como una historia sin las pasiones humanas. La historia la podemos entender si de alguna manera la sentimos. El amor termina siendo un conocimiento sensible; imágenes, formas, recuerdos, ilusiones, que ingresan a cada templo de cada humano. El amor ve algo de sí mismo en el objeto entrañable. De este punto en adelante, la poesía y la música; en general las artes, nos pueden continuar explicando qué es el amor

KARIN EN EL INFIERNO

A SANTOS Y BELCEBÚ

I

Llegó en la noche ruidosa desde la montaña;
Entró rozando el almendro que cubría el alar
Del rancho pisando las amapolas de mamá
Protegidas del rocío, el invierno y las ranas

Le busqué y no le vi cachos pero me sometió.
Tomó mis sueños, mi ilusión de volverme mujer,
Asustó a la muerte pero no me llevó con él,
En el aire pesado su mal aliento quedó.
Lo vi con ojos borrosos de falsa careta
Rostro confuso que no se dejaba entender
Con las muecas extravagantes de un Lucifer:
Emanaciones de la maldad y las sombras negras.

II

No era sueño, no era realidad ¡pero regresó!
Volvió con gorra, sin cola y figura carnal.

Caudillo de manigua y amenaza letal.
Camuflado, de falso soldado y acre hedor.
Vi que mi madre humillada me entregó a él.
Ocultó su tristeza para no verme llorar.
Era galán del infierno, no era santo de altar
¡Era el mismo... Era otro... Ahora no lo sé.

«¡Somos el ejército del pueblo!», me dijo.
Miró mi famélico cuerpo con desprecio
De escasa carne para desear. La haremos
Guerrera ¡Contra la oligarquía y los ricos!

¡Brama la letanía ideológica en la selva!
¡Murmura la guerra como bestia feroz!
La ley del ideólogo engaña el sueño con su voz
Y oprime la fatiga contra el lecho de Piedra.

III

Gocé el niño díscolo que no le obedeció
Robando la panela; el comandante buitre
Gritó: «¡De mí nadie podrá nunca reírse!».
El camarada grasoso lo sentenció.
Oía con las pelotas y su glorioso rifle.
Para el miliciano la mejor academia
Es vestir la piel de la inflexible bestia.

IV

Fusilar el crío insubordinado me ordenó.
Maté la piedad. Miré su cara, él no me miró.
El animal se sació con el desobediente.
Me volví amiga y compañera de la muerte;
Fui la comandante Karín que las veredas Asoló...

También me asesinaron y fusilé mi alma,
Me confinaron a hundirme en el infierno.
El ideólogo goloso festejó mi sexo,
Me abrió las piernas y me entregó a alimañas.

Fui la hembra que saciaba las bestias;
No era lo que había soñado como mujer
Me disfracé de hiena y en ella quedé.
Era la disciplina, la doctrina y la conciencia.

Alguien me dio la oportunidad de volver
Con la carcajada de la parca en mi mirada,
Hasta los machos más obscenos me respetaban
Me vieron huir pero creían en mi mala hiel.

Ya de regreso busqué la compasión y el olvido.
¡Cuando lo volví a ver! ¡Lo reconocí en la ciudad!
Conjurando feliz, con el gran premio de la paz.
Sin cachos ni cola y sus ojos refundidos

MAO CARRERA

ELLA

«La vida es lo real;
lo único real es la vida».

DILTHEY

Sus cuidados cabellos de oro opacado
Que una noche cómplice oscurecía
Con su manto de estrellas y lejanías
Los amaba con esmero con mis manos.

Fueron las sombras y el canto de cigarras,
Fue mi cautiva; toda, bajo mi cuerpo.
Y la paz del mundo llamando mi ensueño
Rozando mis besos en su exuberancia.

Gocé su carnal pintura; con precipicios
Y volcanes. Ardió mi ser exaltado;
Sucumbí ebrio por sus labios adorados...
Y rodé... ¡Débil criatura! Por sus abismos.

Regaló a mi frenesí el sutil instante.
Volteó su cuerpo, mis ojos buscando;

Sin mirarlos y con suspiros hablando.
Las almas hablan, con fogosas señales.

Sus ojos, sus sueños, sus tiernas manos;
Sus labios, su tristeza, todo era mío.
El rosado de sus senos florecidos,
Agitaba las sombras con sus encantos.

Hube de bajar a sus profundos mares
Fue severa obligación hacerla feliz.
Y la noche nos acabó de consumir
Con la mirada de estrellas fugaces.

EVANGELIO APÓCRIFO

DEL PERDÓN

Fragmentos hallados en la Tatacoa-Villavieja

Bienaventurados los que perdonan. De ellos es la paz.

Dichosos los que son sinceros porque pueden hacer felices a sus semejantes. Pero ay de aquellos que hacen política con sus víctimas sin arrepentimiento; porque habitan su propio infierno.

Quienes hacen del dolor un espectáculo, masacran nuevamente.

Ay de los que la ideología los autoriza a matar al inocente, porque su destino es sembrar tristeza. Son seres amargos.

Un abrazo entre asesinos y víctimas no es un espectáculo.

La ingenuidad de quien perdona no puede convertirse en una orgía política.

El que perdona no siempre es dueño de su dolor. Puede ser de muchos.

El perdón de uno, es íntimo. Si es espectáculo político, es de todos.

Hasta el asesinato se puede perdonar. No así la soberbia del que reclama el perdón.

El arrogante no se arrepiente. Muestra lo que va a hacer con otros.

La traición no se puede acordar. Es reducción al absurdo. Se puede olvidar, pero no hacerle el fasto al dolor. Porque así es tétrico el olvido.

Celebrar el perdón con sufragios electorales, es honrar la muerte.

Quienes no se arrepienten, programan su infierno.

La paz habita en las almas. No en un acuerdo para defraudar.

La paz la ofrece quien la posee. No la ambición política.

La paz armada, solo es paz cuando las armas son legítimas.

Quien es sincero, merece el perdón. La paz solo puede ser sincera.

El perdón no es para arrodillar a la víctima. Tampoco a un pueblo.

Quien no renuncia a la ideología de la muerte, no está arrepentido.

Arrepentirse es ver el mundo diferente a aquel que le autorizó a matar.

El perdón es sencillo y humilde; es amor. No un espectáculo de soberbia y pompa.

La paz es costosa. Pero en su nombre no es admisible derrochar los bienes.

EL OLVIDO

Alguna vez alguien nos amó

Ni cuerpo ni seres... Eran las palabras...
Bajo las sombras, todo está ya escrito.
Son las voces que dibujan aquel libro,
El misterioso destino que no calla.

Todo era la lluvia, el invierno, el llanto;
Que cargados de recuerdos de mí se iban,
Alejándose con mi ilusión perdida,
Dejando poemas y nostálgicos cantos.

Pronto sentí aquellas amargas notas
Que desde la calle el vidrio golpeaban;
Y sin piedad con su rumor se quejaban
Colmando toda, mi solitaria alcoba.

Vi sus ojos alejándose extraviados,
Vi su silueta DE PENUMBRA ALARGADA
En mi pecho, los vi cómo se alejaban
De mi alma y mi ventana olvidados.

Se acaba la tarde y las sombras llegan
Se cuelan por la rejilla de mi alma;
Siento que todos los seres me hablan
Hasta el grillo que de mi alma se aleja.

Y lancé triste mi silencioso grito
Quedó el frío de la paloma que vuela
En mi pecho el dolor del que se queda
Es el idioma y las voces del olvido.

Como un salvaje hablé con la lluvia.
Ella solo me respondió con ironía
Se burló de mi pobre melancolía
Y bañó mi dolor con una fría brisa.

EL ESPEJO FANTASMA

La vida tiene el arte de arrastrar el tiempo,
De unir el ayer y el mañana... ¿Y la muerte?

El espejo ve más que mis pupilas precarias.
El engaña los ojos omitiendo la muerte.
¡Pero la niña invisible me mostró su suerte!
En el celular intruso y tocado de damas.

Me reveló su alma. Con una leve sonrisa...
Velada, seda vaporosa, de éter encarnada.
Ella estaba ahí, imposible para negarla.
Volando por los cuartos donde al aire levita.

La veo despierta, soñando el mundo que se fue
Como en sus dulces y carnales días de infancia
Ahí está presente, sin pasado ni mañana.
Ofreciendo amores con bella sonrisa de ayer.

¡Qué magia utiliza para emanar su encanto!
No le dejaron salir de este mundo que engaña;

Buscando felicidad, tarea siempre vana.
¿Qué terrible acaso tiñó ese hálito hechizado?

¡Pequeña hada!
¿De dónde eres, niña? ¡¿Quién te dejó abandonada?!
¡O solo es tu historia! ¡Rescatarla de la nada!
Copiarla en USB, en el espejo de las damas;
Que muestra el otro lado de las fingidas caras.
¡Sombra encantada!
Descansa, niña impredecible. Sueña con tu alma.

Después de la noche, el espanto y las tinieblas,
Sigue la alborada, el color, la luz que no miras,
Pero que ya está en tí, como una bella mañana.